



EL HERALDO SERÁFICO

Año 1.  Núm. 6
† CARTAGO, C. R., JULIO DE 1913. †

Publicación mensual

dedicada a los Terciarios franciscanos y a los
Socios de la Pía Unión de San Antonio

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

E Ilmo. señor Obispo ha concedido 50 días de indulgencia a los lectores y propagadores de esta hoja.

Las próximas reivindicaciones del espíritu Seráfico

Cualquiera que haya hojeado la historia del desarrollo del espíritu franciscano, habrá visto fácilmente la manera como iba compenetrándose en la sociedad del siglo XIII. Aquella sociedad era profundamente "democrática", y si el feudalismo quería ostentar ciertos aires de absolutismo, hemos de reconocer que estaba en verdadero período agónico. En Italia los señores feudales habíanse arrogado una autoridad como de monarcas; mas, la opresión violenta que sobre el pueblo obrero dejaba sentir no podía durar por más tiempo y vino a estallar la insurrección y consiguientemente a derrumbarse el despotismo. La sociedad fué avanzando por las vías de la democracia y marcó cada día con más potencialidad su dirección al proletariado.

Sabida es de todos los que han seguido con algún interés el curso de la

civilización, la intervención directa que en la obra de restauración cristiana ha tenido el Seráfico P. San Francisco. El, con toda la conciencia de la dignidad personal que respetarse debía en el proletariado, se puso al lado del pueblo oprimido, gestionó con el mayor interés su libertad y emancipación, y consiguió romper las cadenas que lo tenían agarrado y sujeto, arrastrando el carro del revoltoso feudalismo. Francisco se constituye el amigo del pobre, el apóstol del pueblo, el evangelista de su esposa la pobreza y el defensor de la plebe democrática. Para afirmar más este espíritu, viste como el pobre, como él se alimenta, vive en medio de ellos para consolarlos en sus penas; encarna en el pueblo su espíritu, para hacerse suyos a millones de hijos del pueblo; hacia él dirige el curso de sus tres órdenes y forma la gran masa seráfico-social.

Estaba Napoleón cierto día contemplando una imagen de San Francisco, y recordando aquel espíritu genial el cuadro que le ofrecía la historia, exclamó: "Tres grandes hombres ha habido en el mundo, Alejandro Magno, César y San Francisco: este hombre sin más tesoro que la pobreza y sin otras armas que un Crucifijo, ha logrado las mayores conquistas y ha arrastrado las multitudes en pos de sí." Nosotros nos explicamos perfectamente este fenómeno. El espíritu de San Francisco, eminentemente "democrático" encajaba a maravilla en aquella sociedad cuyas orientaciones eran del mismo orden. Dominó las capas de la sociedad desde la más alta a la más baja, porque toda la masa sentía la misma necesidad y respiraba el mismo ambiente; impuso él su espíritu, porque estaba abonado el terreno y preparado el combustible para aplicarle el fuego seráfico.

Las tendencias de la sociedad actual son bien marcadas: estudiar y velar por los derechos del pueblo, vivir de su espíritu, infundirle las ideas grandes, elevar y dignificar sus sentimientos y estrechar y acentuar una recíproca influencia: en una palabra, una "sana y plausible democracia." Y siendo ésta aun la índole y finalidad del espíritu

seráfico, a no tardar reivindicará forzosamente su dominio sobre una masa importante de la sociedad moderna. Cada día hace nuevas conquistas y adquiere más preponderancia, por la feliz coincidencia de la dirección siete veces secular que se imprimió al espíritu seráfico, y la oportuna orientación que va afirmándose en la conciencia popular.

Todo hace augurar que estamos próximos a ver extendido por las capas todas de la actual sociedad el espíritu de San Francisco, y a contemplar impreso en el movimiento de la piedad el sello de la solidaridad franciscana.

P. BARBÉNS.

Traducido de "Fulla Seráfica."

Narraciones Antonianas

Un milagro de San Antonio

Fernando, joven altivo, frisaba apenas en los 16 años y ya había perdido por completo la fe en uno de esos colegios que, patrocinados por el Estado y "sostenidos por el pueblo creyente", son otras tantas madrigueras donde el espíritu rebelde enseña a los jóvenes a despreciar a Dios!

La madre de Fernando, mujer de sólida piedad, se afligía viendo a su hijo, que cual oveja descarriada, saltaba temerariamente por los pastos venenosos!... tan lejos del Redil!... corriendo peligros inmensos!... allí donde el Lobo asomaba ya las orejas!

Determinó entonces mandarlo a Europa y en el mes de mayo de 1896 salía Fernando para París.

En junio del mismo año, aprovechando el regreso de una persona amiga, quiso Fernando mandar un regalo a su madre, a la cual amaba entrañablemente!

Pasaba una mañana por la Rue Bonaparte, y en la ventana de una tienda le llamó poderosamente la atención una imagen preciosa, pintada al óleo sobre vidrio opaco: verdadera novedad que se lanzaba entonces al mercado. "Este es

el regalo para mi madre", pensó. Pero sentía una gran repugnancia por los "santos", a la par que los odiaba y luchó por algún tiempo antes de decidirse a entrar a la tienda.

"Bah"! se dijo al fin. "No es para mí! Qué me importa? Mi madre es tan devota que ningún otro regalo le podrá caer mejor. Con esto la voy a complacer. Entremos!"

Y entró en la tienda. El tendero como buen francés, le extendió sobre el mostrador cuantas imágenes tenía, haciéndole fuerza para que comprara las más valiosas.

—Si yo no necesito más que una, señor!

—Es para algún regalo?

—Si señor. Es para mi madre que vive en un rincón de América.

—Pues nada mejor que esta Inmaculada Patrona de las Américas!

—Me gusta más aquel santo que está en la ventana.

—Qué le parece este San José? No será la madre de usted devota de San José!...

Entre oscuro y claro recordaba Fernando que su madre era muy devota de San José y vaciló algunos instantes.

—Si, dijo al fin, pero me gusta más el de la ventana.

—No comprendo. Si su mamá es devota de San José.

—Vea señor, dejémonos de discusiones inútiles. Yo no creo en nada de eso, ni conozco el santo de la ventana. Lo mismo me da que se llame San José o San... (aquí soltó el joven una odiosa blasfemia). Deme usted el de la ventana que es el que me gusta. Aquel que tiene un niño en los brazos, reclinado sobre su pecho, en tanto que ostenta un lirio blanquísimo en uno de sus manos.

Se cerró el trato y un mes después recibía la madre de Fernando un pequeño paquete que su hijo le mandaba de París.

Con el regocijo propio de las madres que recuerdan al hijo ausente, abrió el paquete y llena de admiración ante la belleza de la imagen, exclamó:

—Oh! Qué hermoso es, pero... qué ocurrencia la de Fernando, mandarme un San Antonio cuando no le soy devota!

Lo mandó bendecir y lo puso cerca de

su cama, encomendándole todas las noches la conversión de su hijo.

En enero de 1897 la madre de Fernando temporaba con su familia en un vecino pueblo de San José. El 22 del mismo mes, llegaron a pasar el día con ella algunos amigos de la casa y una de sus hermanas con su hija mayor.

Después del almuerzo se dirigieron en alegre cabalgata a las orillas del Virilla, dispuestas a tomar un baño en las límpidas y cristalinas aguas de aquel río que corre caprichosamente entre peñascos, en los que abundan helechos de todas clases, formando todo un conjunto de admirable belleza.

Apenas metidas al agua, la sobrina de la madre de Fernando da un grito, cae y es arrastrada por la corriente!... La madre de Fernando se abalanza sobre ella y logra cogerle uno de los dedos de la mano, y en ese preciso momento la arrastra también a ella la furiosa corriente... y se ve perdida... Recuerda en ese instante el San Antonio que le había mandado su hijo de París, y entre gritos de agonía le invoca:—San Antonio! San Antonio! Salvadme! Sigue arrastrándola la corriente y acaba por perder el conocimiento, y a poco, la misma corriente la arroja a la orilla, donde la recoge exánime.

Minutos después recobra el conocimiento, en tanto que su desventurada sobrina sigue corriente-abajo y perece! Y no es sino a unos dos kilómetros de distancia donde pueden recoger, más tarde, su cuerpo.

La invocación a San Antonio de Padua salvó a la madre de Fernando de una muerte segura. Muchos, muchos años después recobrará Fernando su fe perdida.

BOY.

NOTA.—Esta historia es muy verdadera, y el Fernando, instrumento inconsciente de San Antonio, es un apreciable caballero y un católico convencido de la buena sociedad josefina.

Boy tiene el propósito de relatar algunos favores de San Antonio, en "El Heraldo Seráfico", para la mayor gloria de Dios y honra del gran Taumaturgo de Padua; de lo cual quédale desde ahora muy agradecida

LA DIRECCIÓN.

A LOS ANTONIANOS.—Por exceso de original, nos vemos obligados a suprimir esta vez el artículo de fondo de la SECCIÓN ANTONIANA.

Favores obtenidos por la mediación de San Antonio

SAN VICENTE = Habiendo estado un hijo mío muy grave de una fuerte fiebre, acompañada de una tos muy molesta, llegué a acongojarme sobre manera temiendo un desenlace fatal; pero, luego acordándome de mi Protector San Antonio, a él recurrí esperanzada pidiéndole la curación de mi hijo y ofreciendo publicar la gracia, si me la concedía, como en efecto así fué. ¡Oh San Antonio! ¿Con qué podré yo pagarte semejante favor? = OLIVA DE ALVARADO.

—Habiéndole salido un cáncer debajo de un ojo a mi esposo, con peligro de quedar dañado de aquel ojo al serle extraído dicho cáncer, me valí de San Antonio por cuya protección todo quedó bien. — MERCEDES DE ROJAS.

CARTAGO. — Mi hijo Claudio fué atacado de pulmonía y el médico opinó que el caso era grave, pudiendo suceder un fatal desenlace. Con gran confianza invoqué a San Antonio, puse su medalla al enfermo y prometí publicar la gracia si obtenía su curación. Al día siguiente se inició la mejoría, hasta llegar a su completo restablecimiento. Llena de gratitud al glorioso San Antonio cumplo mi promesa — PE TRONILA DE ARIAS.

—Trabajando un día en mis oficios domésticos, un pequeño punzón de acero se me clavó en la mano, quebrándose dentro de la carne hasta perderse de vista. Imploré en tan congojoso momento el favor de San Antonio de Padua, quien hizo eficaz el esfuerzo de familiares míos para salvarme de no pequeño peligro. Mi regocijo aumentó mi fe, y me considero obligada, como lo prometí, a hacer constar por este medio mi gratitud por el insigne intercesor de quienes a El acudimos. — MARIA HELIODORA ORTIZ.

MADRE AGRADECIDA. — Una niñita mía de ocho meses, llamada María del Rosario, había enfermado tan gravemente que yo desesperaba fundamentamente de su curación. Entonces recurrí con gran fervor a San Antonio, pidiéndole que El curase a mi niñita, como así fué, pues al instante comenzó a mejorar y hoy está completamente buena. Cumplo agradecida lo prometido. — FRANCISCA DE BENAVIDES.

CRONICA SERAFICA

¡AD MULTOS ANNOS!! — Según noticia transmitida cablegráficamente desde Roma por el Emmo. Cardenal Secretario de Estado, Sr. Merry del Val, el 18 del pasado junio, ha sido nombrado para ocupar la vacante del Vicariato Apostólico de Guam (Islas Marianas) el Ilmo. y Rdm. P. Fr. Agustín Bernaus y Serra (antes de Artesa de Segre), Superior que ha sido durante siete años consecutivos de esta Residencia de capuchinos. "El Heraldo Serafíco", que se ha honrado con su importante colabora-

ción, en nombre propio y de sus lectores da al ilustre orador y virtuoso Prelado la más cordial enhorabuena, deseándole un largo y fecundo pontificado, a la vez que siente y deplora su separación definitiva. El 8 de este mes embarcará en Puerto Limón con rumbo a España, donde será consagrado.

Gratitud

Damos nuestros agradecimientos a las muchas personas que se han dignado prodigarnos elogios inmerecidos, con motivo del EXTRAORDINARIO que el mes anterior publicamos. Quiera el cielo bendecir cada día más nuestra humilísima labor y comunelar a nuestros buenos amigos el entusiasmo y celo necesarios, para ver pronto duplicado el número de suscritores y, consiguientemente, el número de páginas de esta pequeña revista.

Ecos Antonianos

DE CARTAGO. — Ningún año como el presente, habíase celebrado con tanta solemnidad la fiesta de San Antonio. Uno de los puntos del programa que más llamó la atención fué el reparto de provisiones a más de 340 pobres, los cuales se reunieron en los corredores del Convento. Las limosnas recogidas para este objeto, ascendieron a Ct. 137.45, de cuya cantidad se ha destinado una pequeña parte para la confección de ropas, que serán repartidas entre los más necesitados. En nombre de todos los pobres socorridos ese día damos a sus bienhechores las gracias. ¡Dios les pague!

— A la 1 p. m., reunido en la iglesia gran concurso de fieles, después de una plática por el P. Director, se leyó el acta de Fundación y Erección de LA PIA UNION, quedando también fundadas las obras del PAN DE LOS POBRES y el ROPERO DE SAN ANTONIO.

DE HEREDIA. — Nos escribe la Secretaría saliente de la Pía-Unión que también en esta ciudad se celebró con extraordinaria pompa la fiesta del Santo de Padua, con motivo de la Erección Canónica de aquel Centro Parroquial. También nos remitió la lista de la nueva Directiva, que no publicamos — como tampoco la de Cartago — por falta de espacio.

EN SAN JOSE se han dado ya los primeros pasos para fundar la "Pía-Unión" en la iglesia del Carmen, con cuyo objeto ha sido pedida a Barcelona una nueva imagen de San Antonio.

TAMBIEN en San Joaquín se proponen hacer lo mismo, para lo cual determinaron celebrar — como lo hicieron — una función religiosa en honor del Santo de los Milagros, el 22 del pasado mes.

INDULGENCIA PLENARIA PARA LOS TERCARIOS. — Día 7, San Lorenzo de Brindis cf. cap.: 8, Santa Isabel de P., vda. terc.: 9, Santa Verónica de Y., vda. Cap.: 11, Santos Nicolás y Comps. Mres. (la y 3a. ord.); 14, S. Buenaventura. Dr.: 15, Beata Angelina, vda.; 24, San Francisco Solano, cf. 27, Beata María Magdalena Martinengo, vg., Cap.

Notas necrológicas

Han muerto en la paz del Señor los señores siguientes: Juana de P. Valerin, Juana Calvo, Ramona Rivera y Nicolasa Alfaro, de Cartago; Avelina de Ramírez y Alfonso Ortega, de San Joaquín. Suplicamos una oración por sus almas.